



En el mes de marzo celebramos en la Clínica la Festividad de nuestro patrono San Juan de Dios. Un hombre que sintiendo en primera persona la falta de dignidad en el cuidado quiso dedicar su vida a acompañar el mundo del dolor y del sufrimiento. Un acompañamiento individual, basado en la escucha, donde se considere a la persona como única y con proximidad a su realidad. Sigamos trabajando por crecer y hacer presente en nuestro mundo el amor de Dios a través de la hospitalidad al estilo de San Juan de Dios.

www.nuestraseñoradelapaz.es

SAN JUAN DE DIOS: ACOMPAÑAR EL SUFRIMIENTO

“Y viendo castigar los enfermos que estaban locos con él, decía: Iesu-Cristo me traiga a tiempo y me dé gracia para que yo tenga un hospital, donde pueda recoger los pobres desamparados y faltos de juicio, y servirles como yo deseo” (Castro, F. Historia de la vida y sanctas obras de Juan de Dios, cap.IX). Y así empezó a acompañar Juan de Dios a los que sufrían. Y había aprendido con su sufrimiento previo, en el hospital de Granada, ya que se identificó con el que sufría.

El hombre tiene que llegar a atreverse incluso a sufrir, a resistir. Hoy hablamos de resiliencia. “He aquí mi testamento: Busca tu felicidad en las lágrimas” (Consejo de Zossima a Aliosha). Descubrir el valor del sufrimiento es esencial en la vida. Lo contrario lleva a la desesperación. El valor y el mérito del sufrimiento está en la relación proporcional con la capacidad de saber aceptarlo, no con disposiciones tristes y exasperadas, sino con actitud positiva y de sentido, hecho que sucede cuando somos conscientes de que es un factor que incrementa y desarrolla la personalidad, la hace fuerte y equilibrada, y también más comprensiva con el dolor ajeno.

Esto exige sensibilidad y adecuado conocimiento de la naturaleza humana para concebir el sufrimiento, no como un factor destructor de la persona, sino como una realidad plena de sentido, y como una oportunidad para que tantas personas, azotadas por el dolor, puedan recobrar su identidad y estima personal. Para acompañar es preciso tener en cuenta la dimensión trascendente y espiritual del ser humano. **El conocimiento de la realidad trascendental de la persona, la valoración de su íntima realidad espiritual, es la que nos permite introducirnos en la interioridad de sus sufrimientos, y se ilumina su sentido:** en el plano espiritual es donde podemos imaginar el sentido del sufrimiento. Plano que puede ayudarse de la opción religiosa.

Aprender a acompañar en la experiencia del sufrimiento, como lo hizo Juan de Dios, es saber que el dolor, el sufrimiento tiene varias dimensiones: emocionales, sociales, espirituales, y hay que contemplarlo de forma integral. El acompañamiento de los seres queridos es preciso y necesario y habremos de ser facilitadores, para así impedir que la persona esté sola y, se sienta comprendida en el momento de la dificultad. Tenemos que ser expertos en calidad de vida que sea percibida por el sujeto y no solamente teórica. Ni el sufrimiento ni la culpa ni la muerte, pueden privar a la vida de su auténtico sentido. Si el sufrimiento, la muerte, la enfermedad, no tuvieran un sentido más allá de nosotros mismos, la vida no merece ser vivida. Nuestra tarea, como profesionales de la hospitalidad, es **humanizar acompañando el proceso de los sufrimientos personales**, como desde los orígenes lo hizo San Juan de Dios en Granada.



FESTIVIDAD DE SAN JUAN DE DIOS 2017

Un año más, en plena celebración del tiempo litúrgico de Cuaresma, la Clínica Nuestra Señora de la Paz celebra un día grande: la **Festividad de San Juan de Dios (8 Marzo)**. Toda la Clínica se ha volcado durante más de un mes para la celebración de un día tan señalado, para que la HOSPITALIDAD y el **carisma juanediano** se hicieran presentes en cada rincón del centro.



"Bueno será que nos ayudemos unos a otros"
Jesús Etayo O.H.
Superior General



Como todos los años los propios hermanos de la Orden Hospitalaria nos han acercado a todas las plantas y grupos de Hospital de Día y Centros de Día la figura de "Juan de Dios", conociendo de primera mano sus inicios, vivencias, obras y formas de cuidar y acompañar el sufrimiento y el dolor de la Granada del s. XVI.

El Superior General, Jesús Etayo O.H en su carta de felicitación con motivo de la Festividad de San Juan de Dios, afirma que: "Nuestra Familia de San Juan de Dios es muy amplia y gracias a todos los que la formamos es posible llevar adelante nuestra misión. No todos somos iguales e incluso el punto de partida de nuestras motivaciones pueden ser diferentes, pero todos confluimos hacia el mismo fin según los dones que hemos recibido y este fin no es otro que practicar la hospitalidad con los enfermos, pobres y necesitados."



Muchas fueron las representaciones artísticas que durante los primeros días de Marzo se dieron lugar en la Clínica. Tanto residentes como colaboradores derrocharon talento e ilusión compartiendo sus reflexiones sobre la vida y obra de San Juan de Dios, así como los valores de la Orden Hospitalaria (Respeto, Responsabilidad, Espiritualidad, Calidad y Hospitalidad). Sin duda hemos vivido unos días muy bonitos de encuentro y experiencias de vida.

"Anda y haz tú lo mismo"
Lc 10, 25-37

PARA PENSAR

"La felicidad es vivir de acuerdo con uno mismo, y esto te da tranquilidad"

(Elena Poniatowska)

EL RINCÓN DEL COLABORADOR

Se ha escrito tanto sobre San Juan de Dios que poco más se puede aportar sobre su figura. Pero si hablamos de experiencias, ahí, cada uno tenemos la nuestra.

Aún era un niño cuando llegó a mis manos el libro "El Mendigo de Granada". Ojeando sus páginas descubrí a un santo de carne y hueso que salvaba de un incendio a los enfermos, acogía en un hospital improvisado a los más necesitados y recogía de los portales a los moribundos de Granada. Y ahí me entró la curiosidad de conocerlo más. Han pasado los años y mi "experiencia juanediana", por decirlo de alguna manera, ha sido a pie de hospital, cara a cara con el dolor, paso a paso en mi vida cotidiana. Porque de eso se trata, de hacer nuestro su carisma, en lo más sencillo, en lo más humano, en lo más cercano.

Cada día tengo la oportunidad de hacer visible eso que él nos legó, la HOSPITALIDAD. Mucho se habla de esta cualidad. Los libros nos presentan miles de historias que lo ejemplifican. Pero hacerla visible no es tarea fácil. San Juan de Dios con su entrega hasta el extremo por los más desfavorecidos, se hace presente cuando, como él, entregamos lo mejor de nosotros a quién más lo necesita.

Después de estos años sintiéndome parte viva de la Orden Hospitalaria, puedo decir con alegría, que aquel "Mendigo de Granada" está en mí, está en todos los que hacemos de nuestra vida algo más que palabras. Y nunca olvido lo que dejé escrito San Juan de Dios en sus cartas: "Tan pobres y maltratados los vi que me quebraron el corazón".

Miguel Fernández Uceda
Auxiliar de 4ª planta.